

## COMENTARIO EN PROFUNDIDAD AL DISCURSO DE NIXON

SUMARIO: *Las cuentas de la historia son difíciles de medir.—El decisivo determinante económico de la «nueva» política internacional formulada por Nixon.—La filosofía del texto de Nixon.—Acción y rivalidad, ¿principios de la «nueva» política internacional?—Interrogante porvenir de la política internacional. ¿Está en crisis la amistad occidental?*

*La amistad que sólo se basa en el interés, desaparece en cuanto cesa su utilidad. (ARISTÓTELES: Ética a Nicómaco, VIII, 4; 1157 a 13-15.)*

El comercio es riqueza, la riqueza es poder, el poder es política. La moneda es el instrumento de cambio, imprescindible para el comercio; la moneda es poder y el poder es política.

Aunque el dinero y la economía sean las causas determinantes inmediatas de esta meditación, el fenómeno que nos ocupa hiende sus raíces en la total y universal política internacional.

Situémonos primero con una reciente y sucinta rememoración histórica.

A principios de diciembre de 1946, dos días antes del vano acuerdo de la ONU—que hizo aceptar humildemente la retirada de España de la mayoría de los embajadores acreditados en ella—, un español había sido invitado a pronunciar en un hotel de Madrid el discurso anual de la Cámara de Comercio americana en España. Sus últimas palabras fueron éstas: «Tengo un amigo, anciano de ochenta años—jurisconsulto, patriota y pensador—, que vivió en Grecia hace ya unos dos mil quinientos años. Su nombre, Isócrates. A su experimentada edad dirigió una célebre carta al rey Filipo de Macedonia en la que le decía: “Oh, tú, Filipo, conquistador de toda Grecia: dos responsabilidades tienes por tu victoria; una, defenderla de sus enemigos, y la otra, poner paz entre las ciudades griegas”.»

Al levantarnos de la mesa se me acercó un diplomático norteamericano y me dijo: «No comprendo por qué tenemos tal responsabilidad» (*I don't know why we have such a responsibility*). Mi discurso no fue publicado en el boletín o revista de la Cámara Americana de Comercio, como era costumbre; pero tengo por cierto que fue enviado a Washington. Unos cuatro meses después, en la primavera de 1947, quedé agradablemente sorprendido de la feliz coincidencia al conocer que los Estados Unidos de Norteamérica implantaban el sistema de ayuda a Europa llamado Plan Marshall.

Ciertamente que esa ayuda fue uno de los factores importantes que lograron que los países europeos occidentales (España, lealmente neutral, excluida) se recuperaran de los inmensos daños de sangre, sufrimientos, muertes y enormes destrucciones materiales que indubitablemente habían contribuido a la victoria general de Norteamérica.

Así se inició un fecundo período de solidaridad y de colaboración humana en política, economía y estrategia entre todos los países del mundo libre occidental. Entre ellos, la inteligente amistad con España desde 1953.

#### LAS CUENTAS DE LA HISTORIA SON DIFÍCILES DE MEDIR

Europa, aliada y vencida, se ha mostrado y se mostrará siempre agradecida al gesto de ayuda financiera de los Estados Unidos, aunque guarde siempre en su humano corazón el recuerdo de sus pérdidas en familiares y fortunas. También las tuvieron los Estados Unidos. Sin embargo, para ese gran país el botín de guerra fue inmenso y su poder económico—en gran parte acrecido en lo humano y técnico por el cúmulo de inventos obtenido de Europa y por los traslados y huidas de cerebros europeos—cimentó un gran poder político, ciertamente con obligaciones estratégicas a escala mundial. Una de las ventajas de tal poder ha sido el de constituirse en árbitro en el mundo occidental del sistema monetario internacional, con la adopción del plan del norteamericano White frente al del europeo Keynes, como base del Fondo Monetario Internacional, que hizo del dólar, en la realidad, la moneda rey del mundo occidental<sup>1</sup>.

Es difícil, pues, hacer un balance de la II Guerra Mundial con medidas exclusivamente económicas. Para enjuiciar el momento actual (empleamos el sentido latino de *momentum* = cosa o hecho muy importante) bástenos, como introducción, esas muy sintéticas rememoraciones o reflexiones, que servirán de enlace con el contenido del discurso de Nixon<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cfs. Nuestros artículos en esta Revista sobre «La política internacional del dinero», núms. 110 y 111, julio a diciembre 1970, pp. 23-43 y 41-57, respectivamente.

<sup>2</sup> Versión castellana en la sección de Documentos de esta Revista.

EL DECISIVO DETERMINANTE ECONÓMICO DE LA «NUEVA» POLÍTICA INTERNACIONAL  
FORMULADA POR NIXON

El texto de Nixon que condensa la intención del gran cambio de política internacional es éste:

«Al término de la II Guerra Mundial las economías de las más importantes naciones industriales de Europa y Asia estaban por los suelos. Para ayudarles a levantarse y proteger su libertad, los Estados Unidos les proveyeron de 143 mil millones de dólares (en Europa, tradicionalmente y con lógica, decimos «mil millones» a la cantidad que en Norteamérica llaman «billón») en calidad de ayuda exterior. Esto fue justo de nuestra parte.

Hoy, en gran medida por nuestra ayuda, han recobrado su vitalidad y se han convertido en fuertes competidores.

Ahora, pues, que otras naciones se han hecho económicamente fuertes, ha llegado para ellas el momento de compartir la adecuada carga de defender la libertad por todo el mundo... Los Estados Unidos ya no tienen *necesidad* (sic) de competir con una mano atada detrás de la espalda.

La serie de "acciones" que he tomado y propuesto esta noche... es *la más vasta y nueva política económica que esta nación ha establecido desde hace cuatro décadas*» (subrayamos)<sup>3</sup>.

Aunque las palabras textuales sean «nueva política económica» y aunque el contenido del mensaje, con imperativas medidas (*actions*) interiores y para el exterior, trate de soluciones de orden económico, social y financiero, el adjetivo «económica» sobra, puesto que del tenor parcial y total del texto se deduce claramente una firmísima decisión de carácter unilateral y de contenido ex cátedra, dando por sentado que los Estados Unidos son la exclusiva potencia rectora de la política internacional en su totalidad. El mundo occidental vive gracias a nosotros y, por ende, somos dueños de imponerle la política que más convenga a nuestros intereses nacionales, sería el ingenuo

---

<sup>3</sup> Texto inglés: At the end of the World War II, the economies of the major industrial nations of Europe and Asia were gathered. To help them get on their feet and to protect their freedom the United States has provided \$ 143 billion in foreign aid. This was the right thing for us to do. Today, largely with our help, they have regained their vitality and have become strong competitors. Now that other nations are economically strong the time has come for them to bear the fair share of the burden of defending freedom around the world... There is no longer need for the United States to compete with one hand tied behind her back. The range of actions I have taken and proposed tonight... is *the most comprehensive new economic policy to be undertaken by this nation in four decades.* (Subrayamos.)

colofón que esclareciera y confirmara toda su intención y aun, consignemos, la sincera creencia del pueblo norteamericano.

Tales arrogancias no son nuevas en la historia. Incluso, en todos los casos, encierran una parte de la serena verdad. Las tuvieron, con buena o mala intención, dicción o acción, todos los príncipes de los que fueron estados en cada época ecuménicamente dominantes: faraones, Ciro y Darío, Alejandro Magno, los césares, Carlomagno, los reyes de España—cuando no se ponía el sol—, Napoleón, la reina Victoria y Hitler, el epigono de Napoleón. Hoy, los soviets y el Tío Sam.

Lo bueno o malo de las intenciones lo referimos a los principios de trato internaciones, sea a su inmanente justicia y finalidad de bien común, sea a principios universales del derecho de gentes, garantía de sincera comunidad internacional en solidaridad y cooperación.

Ahora podemos preguntarnos ¿qué principios, qué filosofía es la que preside o informa esa «nueva» política proclamada por Nixon?

#### LA FILOSOFÍA DEL TEXTO DE NIXON

No creemos que nadie dude de que la proclamación de Nixon sea un excelente ejemplar de una de las múltiples formas de pragmatismo. Pragmática en sus dos sentidos:

Uno, el político jurídico, que en la historia tiene el adecuado calificativo de proclamación de una *Pragmática* dada al mundo. Su tono y contenido tiene claramente el tenor de un auténtico documento promulgado por un príncipe que no comparte con nadie su poder. Este es, precisamente, el concepto de *Pragmática soberana sanción*.

De otra parte, el texto manifiesta la *filosofía del pragmatismo*, de tan pública y amplísima aquiescencia popular en los Estados Unidos del Norte de América, que es la que ha constituido su *consensus* como nación.

No es, pues, de extrañar que en tal ambiente de exaltado voluntarismo, acción, utilidad inmediata y propio interés sin tener en cuenta el de los demás—que son características de tal filosofía excluyente, que no reconoce principio alguno anterior, relativista, y que exalta al poder (*to can*) antes que el deber (*to may*)—, el «americano» estadounidense haya visto reflejado su tradicional *way of life* en las palabras y en las «acciones» nacionales e internacionales de su presidente.

Nixon no hizo más que decir en voz alta lo que tanto la vulgaridad como los *bosses* tenían por dado: «Nosotros nos paseamos por Europa —me dijo en Madrid un inteligente profesor de una de las más grandes Universidades del Atlántico norteamericano— igual como hacían los romanos.» «¿Por qué se ocupan ustedes de “Latinoamérica” si no tienen fuerza?», fue el exabrupto de un norteamericano —participante en la Conferencia Mundial de Población de Belgrado en 1965—, sentado al azar a mi lado en el autobús que rodaba por las costas de Dalmacia.

El pragmatismo, en su más honda dialéctica, no tiene más verdad que lo que conviene y es útil en cada sitio y en cada momento —Dios existe porque es necesario, según William James—, ni, en su límite, más moral que la fuerza para imponer su interés, su utilidad, su verdad. (Lo que comúnmente se llama pragmatismo es una versión de la saludable tendencia humana hacia la eficiencia.)

He aquí la comprensión objetiva del espíritu —sinceramente tenido por bueno— de Norteamérica y del acto de su presidente, reunido secretamente con su equipo en Camp David, en las montañas de Maryland —la colonia otorgada por Carlos I, de prosapia nacionalista—, formado por Conally —gran factor— y Burns, más Heldeman y Eherlichman, para, con Safire —el redactor de mensajes presidenciales—, dar la formulación definitiva de la «pragmática» decidida por Nixon, ofreciendo a sus electores una prosperidad con libertad «sin parangón en la historia de las naciones» (*unmatched in the history of nations*), erigiéndoles en dueños del mundo con el mismo carismático augurio de Virgilio: *Tu regere imperio populos, romane, memento* —claro, sin referencia a *La Eneida*—, pero connatural con el altisonante final: «Revitalicemos esa fe en nosotros mismos que en el pasado creó una gran nación y que esculpirá al mundo en el futuro».

#### ACCIÓN Y RIVALIDAD, ¿PRINCIPIOS DE LA «NUEVA» POLÍTICA INTERNACIONAL?

Dos voces del texto se destacan como el *leitmotiv* de una partitura: *Action y Competition*. Catorce veces se repite la primera y doce la segunda; ésta, concentrada en el último tercio, frente a los países industriales; aquélla, animando todo el cuerpo, especialmente en un crescendo central. Son las voces que llevan, en sí, toda la carga del espíritu emotivo y mental filosófico de la «nueva» política.

a) *Action*

Tomar *medidas* es administrativo, dictar *acciones* implica decisión de lucha. Las medidas pudieran discutirse, son instrumentales; las acciones, no: la acción es una indiscutible voluntad de realización. La voz «*messures*» sólo aparece una vez y solamente para no repetir «*actions*». En una «*medida*» las acciones subsiguientes son adjetivas y supeditadas. Cuando la «*acción*» es substantiva, son las medidas las que, para su éxito, deben de subordinársele.

Es natural que sea la voz «*acción*» la que se emplee en el texto porque es la adecuada y la que califica la íntima filosofía norteamericana decisivamente predominante, cultivada desde los 13 primeros estados y explicitada hace cerca de un siglo por los Pearce, James, los conductivistas (*behaviorists*) J. Br. Waatson y Dewey, y el economista Th. Veblen, para no citar más que las fuentes de las ideologías que tienen por denominador común al pragmatismo nacional norteamericano.

La filosofía moderna de la acción es también europea actual, si bien hasta ahora sólo predominante en círculos más o menos amplios de los negocios —aquellos que dicen que no tienen filosofía, pero que actúan con la pragmática—. De los orígenes clásicos de tal filosofía de la vida no hemos de ocuparnos aquí. Recordemos solamente al inglés Schiller (Fdo. Canning Scott), a quien le gustaba ser llamado sofista, recordando a Protágoras. La filosofía de la acción ha sido precisamente en Europa donde ha tenido mayor profundidad de pensamiento y donde ha recibido un calificativo propio. Ello nos servirá, al exponerlo brevemente, penetrar más en el significado, usado ya inconscientemente y como por tradición, en el texto de Nixon.

La filosofía de la acción se llama *praxeología*. Este término lo empleó por primera vez el filósofo francés Espinas, a fines de siglo. Luego, otro francés, Mauricio Blondel, en su obra famosa *L'Action* (1893 y 1936-37) recogió el término, en lo que tiene de connatural al hombre, en su sentido y finalidad espiritualista. Pero el primero que lo intentó universalizar en sentido puramente terreno —sin referencia alguna a los dos franceses—, y para calificar el fundamento de la ciencia económica, fue el profesor de Viena Luis de Mises<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> MISES, LUDWIG VON: «Nationalökonomie. Theorie des Handelns und Wirtschaftens». Ginebra, 1940, 756 pp., y su versión, muy revisada, en inglés, nótese, con los títulos invertidos, «Human Action. A Treatise on Economics». Londres, 1949, 890 pp. (Del texto inglés hay versión en castellano.)

Sobre ello, cf. el capítulo «Raíces filosóficas de la economía actual», pp. 287-292, de nuestro estudio «De Filosofía del orden económico», en *Pensamiento*, Madrid, vol. 12,

De Von Mises—que se halla desde hace un cuarto de siglo profesando en los Estados Unidos—son estas palabras: «*La teoría de los actos electivos sobrepasa con mucho los problemas que se han tenido por solamente económicos... Es más que una simple doctrina del lado económico del obrar humano... Es, en definitiva, la doctrina de todo obrar humano...*»<sup>5</sup>. El «elegir», para Mises, parte de la connatural insatisfacción humana (la *uneasiness* de Locke, a quien se refiere), que tiende a sustituirla por una satisfacción «material o ideal, honrosa o deshonrosa». La acción humana—que, según Mises, fue descubierta por los economistas hace no más de unos doscientos años—es, pues, amoral; tiende solamente a la utilidad inmediata; es, en definitiva, pragmática, plenamente relativista y dependiente de nuestro poder en realizar nuestra elección de obrar.

Prosigamos. Mas, puesto que, según Mises, fue la ciencia económica la que «descubrió» (*sic*) la ciencia general del obrar humano, de la acción humana (praxeología), el autor de *Human Action* puede, al final de su obra, afirmar: «*Nadie más autorizado para establecer juicios políticos como el economista*»<sup>6</sup>; y, con juicio de valor sobre la «felicidad», concluye, también al final, muy personalmente, así: «El hombre, en tanto viva, no puede hacer otra cosa que obedecer (*sic*) al impulso cardinal, *al élan vital* (*sic*). Corresponde, pues, a la humana natura (de cuyo origen es plenamente escéptico) el buscar preservar y robustecer su vida, porque es insatisfecho y tiende a apartar de sí la inquietud, porque se halla en busca de lo que se puede llamar felicidad»<sup>7</sup>.

Si el texto de Nixon concuerda con la filosofía praxeológica, aunque sus «actions» se refieran a política económica, hemos de concluir que son substancialmente políticos y que, por lo tanto, la calificada de «nueva» política económica es una «nueva» política internacional; pues, según Mises, «nadie más autorizado para establecer juicios políticos como el economista». Desaparece, por lo tanto, toda distinción o alterna subordinación de la política y la economía. Ambas son acciones praxeológicas, universalmente aplicables a todo obrar o actuar humano. En otras palabras, si reconocemos en la pragmática de Nixon toda la carga filosófica y psicológica de su tan repetida voz «action», hemos pues de deducir que ha dicho al mundo que los Estados

1956, pp. 282-311; y nuestra crítica de la concepción praxeológica de Mises en «La crisis de la economía liberal». Col. Hombres e Ideas. Madrid (Inst. de Cult. Hispánica) 1953, páginas 93-116.

<sup>5</sup> Mises: *Ob. cit.*, p. 3 del texto alemán.

<sup>6</sup> Páginas 748 del texto alemán y 114 de nuestra *Crisis de la econ. lib.*, cit.

<sup>7</sup> Página 878 del texto inglés y pp. 286-290 de *Pensamiento*, cit.

Unidos, insatisfechos con él, obrarán, actuarán, no ya según los tratados de cooperación internacional o según los principios de mutua convivencia entre estados, sino según sus propios intereses exclusivamente. Con los estados fuertes, negociación, sabiéndose el más fuerte. Con los débiles, dejados a su suerte.

b) *Rivalidad (Competition) en Norteamérica y en Europa*

Vamos a ver si la segunda palabra del *leitmotiv*, *competition*, nos saca de dudas.

La institución fundamental de la economía—y por antonomasia, del comercio—es el mercado. Libre comercio dice igualmente mercado libre, perfecto, en el cual, por la concurrencia libre y múltiple, ningún oferente (productor) y ningún demandante (consumidor) es capaz de influir en el precio, es decir, de dominar en el mercado. Todos, pues, *compiten* con igualdad de oportunidades.

Pero, en la realidad, salvo en mercados de mercancías de producción y demanda muy grande y universal—y también en las grandes bolsas de valores y monedas—, los mercados son de competencia imperfecta, en la cual hay muchas gradaciones, hasta los extremos de imperio de uno o de muy pocos (monopolio u oligopolio en la venta y monopodio u oligopodio en la compra).

Hasta el presente, en las relaciones económicas internacionales, los Estados tendían a propugnar la libre competencia en las transacciones entre individuos—personas o entes—, pero regulaban el conjunto mediante tratados o convenios que tendían a conciliar el mutuo respeto y equilibrio de sus intereses y de sus fuerzas económico-financieras. Aunque de tiempo en tiempo había rivalidades, predominaba una intención hacia un sano equilibrio dinámico internacional, supeditado a reglas o principios consuetudinarios de paz económica que redundaba en beneficio de todos.

Las frases del discurso que contienen la voz *competition* no pueden, textualmente, considerarse agresivas y vulneradoras de tal espíritu de eficiencia comercial y económica. Sin embargo, el énfasis dado y la intención deducible del contexto se nos presentan muy interrogantes.

Nixon, para justificar sus acciones frente a los Estados industriales fuertes, les dice: os hemos ayudado; ahora que sois fuertes aprestaros a competir con nosotros, que soy el más fuerte. Respecto a la especulación, dice:

«los que ganan en las crisis son los especuladores monetarios internacionales; de ahí mi decisión de defender el dólar contra los especuladores».

Tal acción unilateral, sin embargo, no solamente ha provocado estupefacción y sorpresa, sino que en todos los periódicos y revistas de Europa y también en los Estados Unidos se ha denunciado como vulneración de los principios y disposiciones, tanto del Fondo Monetario Internacional cuanto en lo comercial, del Acuerdo General de Aduanas y Comercio (GATT), organismos en los que los Estados Unidos intervinieron de manera decisiva en el espíritu y en los textos de su constitución. Conally lo niega. No hemos, pues, de pronunciarnos aquí sobre ello.

De otra parte, ¿quiénes son los especuladores? Se silencia en el texto. La especulación fue una realidad ya anteriormente en las crisis del franco como en la de la libra. El profesor Zolotas, gobernador que fue del Banco de Grecia —y del FMI—, en uno de sus notables escritos de 1968 introdujo, con autoridad de griego, el calificativo de «especulocracia» a las perturbaciones de los mercados de divisas y del oro. Cierto. Pero no hay contrabando ni especulación cuando no existen causas que vislumbren buenas ganancias. Removidas las causas cesa la especulación.

Pero *competition* no quiere solamente decir esfuerzo leal dentro de las reglas del juego comercial, sino que también dice rivalidad. Sinceramente creemos que el tono del texto nixeano y la filosofía que hemos deducido como informante autorizan a traducir por rivalidad la voz *competition*. Sin embargo, también podemos constatar que pocos serán los Estados que no sean también causa de esas especulaciones y de la gravísima situación monetaria y comercial que ha sumido al mundo el discurso de Nixon. La causa general, a nuestro entender, es la desaforada rivalidad para conseguir el campeonato internacional en las tasas de crecimiento económico con sus consecuencias: inflación, parados, presupuestos desnivelados, balanzas de pagos deficitarias, manejo de los derechos aduaneros o de las incontrolables disposiciones aduaneras administrativas. El propio «actuar» del Mercado Común, dentro de sí y en relación con terceros, fue calificado en Barcelona por un profesor de Nanterre de «cínico», y por un miembro del propio Mercado Común, en una conferencia en Madrid, de «pragmático»<sup>8</sup>. Esto quiere decir que la política económica europea cae también dentro del espíritu praxeológico de «acción» y dentro de un espíritu de rivalidad y ciego

<sup>8</sup> Cf. nuestro estudio «Las constantes económicas de Europa», en T. I. de *Las constantes de Europa*, Barcelona (Instituto de Ciencias Sociales), 1969, pp. 259-283, especialmente esta última página.

egoísmo en lugar de sana competencia con equilibrio de posibilidades entre los fuertes y los débiles.

A nada nos conduciría un análisis o atribución de culpas entre los grandes países industrializados, así como de sus comportamientos respecto a los países menos dotados. Pero nuestra preocupación nace de haber constatado que la filosofía de la acción, la praxeología, es también patrimonio de gran prevalencia en el Mercado Común, y, por lo tanto, que la constatación de Nixon, dirigida a los innominados especuladores: «tal acción no nos traerá ningún amigo entre los comerciantes internacionales de monedas», pudiera ser aplicable a la «amistad» con los demás Estados.

INTERROGANTE PORVENIR DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL. ¿ESTÁ EN CRISIS  
LA AMISTAD OCCIDENTAL?

Nada puede vislumbrarse aún de la proclamación por Nixon de la filosofía praxeológica como «nueva» política internacional, seguida también, sin tan resonante manifestación, por el Mercado Común.

Lo cierto es que estamos ante una evidente rotura de la cooperación y de la confianza entre los principales países responsables, no solamente de la política monetaria, comercial y aun general económica del mundo occidental, sino que, a secas, de la política internacional.

El concepto de *action*, explicitado por la filosofía praxeológica, supone permanente rivalidad entre personas, entes o Estados. Rivalidad que de tiempo en tiempo llega a «compromisos», pero tan efímeros cual los erizos que se apiñan cuando tienen frío, pero solamente hasta el punto en el que sus púas no les molesten. ¿Se han convertido los Estados en erizos y han adoptado su *way of life*?

Si en el mundo civilizado, en la que aún llamamos comunidad occidental, preside ese relativismo «pragmático» como única política, no podemos esperar por largo tiempo una paz económica y, por ende, política universal.

Si cada país da la bienvenida a esa rivalidad (*We welcome this competition*) y repite a su manera que su país se halla en su máxima grandeza cuando se le llama a rivalizar (*because... is at her greatnest when she is called on to compete*), constituyendo la vida un continuo campeonato; tal espíritu de lucha de todos contra todos jamás puede conducir a la «tranquilidad en el orden», que es la paz. Paz dinámica, paz de eficiente emulación,

ciertamente, pero dentro de un orden, producto del sometimiento universal a los principios de comunidad y solidaridad internaciones.

Mas estos principios de convivencia pacífica internaciones existen incluso antes de que se aceptasen con el nombre de Derecho de gentes o internacional, hoy no solamente olvidados, sino despreciados por los hechos y por los filosofismos modernos. Siempre existirán los intereses nacionales, porque son connaturales al hombre; su mutuo respeto y entendimiento da lugar a la amistad; pero si se da el nombre de amistad a unas relaciones internacionales, basadas únicamente en el espíritu de erizo, puesto que no es verdadera amistad, la paz entre las naciones no prosperará.

De utópico se nos puede motejar este personal comentario, y con razón, desde el punto de vista de la extrema praxeología. Mas un mundo sin un norte de ideales de comunidad internacional, como dijo Zolotas ante las crisis monetarias, es como «un navío sin timón, batido por la tormenta».

ROMÁN PERPIÑA Y GRAU

*(Texto redactado y entregado a fines de agosto de 1971)*

